

abrazo y no le beso, porque... porque, vamos, no está bien; podría molestarse y además me es poco grato.

Antoñito me dice: —Pero hombre si eso es muy fácil, ya ves, yo le he hecho uno al Greco.

—Chico, le contesto, no te conocía esas aptitudes. Te felicito; pero, francamente, ignoraba que te dedicases a honrar la memoria de nuestros grandes artistas.

—No, no lo creas, mi verso no es dedicado al gran Maestro de la Pintura; mi obra está dedicada a... a... Mira te lo diré al oído, porque viene gente.

Cuando voy a saber quien es el afortunado mortal a quien ensalza Antoñito en sus poesías (advierto que no la conozco), lo llama Llopis, y ya despidiéndose de mí, me dice: —No seas tonto toma como punto inicial para tu poesía, lo del PRECINTO.

—Pero ¿qué es eso del precinto? —le pregunto— que yo lo desconozco.

—Pues... mira chico, yo llevo prisa y no puedo detenerme; pero si quieres saberlo pregúntaselo a Alvarito que se queda en el baile.

Total, que se marchó Antoñito, que me pongo a buscar a Llopis, que tampoco está, y para final que no puedo hacer mi poesía por falta de asunto.

Pero señor, ¿qué será eso del precinto...?

FRANCISCO MORALES.

---

En Valdepeñas hay cosas  
que no las hay más que aquí:  
La Veguilla, el Basiliso  
y de Llopis la nariz.

A. LLOPIS.

---

Sólo dos letras para agradecer a mi buen amigo Aurelio Toledo el favor que me dispensa al publicar estas líneas en su estupenda IDEAL REVISTA, sintiendo mucho que, por la *crudex* de casi todos los niños jóvenes de este Casino, no puedan dar a éste, todo simpatía, la alegría necesaria para celebrar la fiesta.

L. GARRIDO.

---

Si vas al Cine Ideal  
no temas la *canastera*,  
porque el amigo Toledo  
en higiene es una fiera.

ANTONIO RUBIO.

---